



BISSCHOPPENCONFERENTIE VAN BELGIË
Guimardstraat 1 – B-1040 Brussel
+32 (0)2 507 05 93 • ce.belgica@interdio.be
CONFÉRENCE DES ÉVÊQUES DE BELGIQUE
rue Guimard 1 – B-1040 Bruxelles

Síntesis nacional del proceso sinodal en la Iglesia en Bélgica

6 de julio de 2022



I. Introducción

1.1 Historia

El lanzamiento del proceso sinodal en las diócesis ha despertado un gran entusiasmo. Se plantea como un ejercicio espiritual de escucha del Espíritu Santo para discernir lo que la Iglesia debe emprender para dar forma a su misión hoy, de acuerdo con la intención de Dios. Por tanto, esta escucha es una tarea de todos. Y el primero que debe ser escuchado por todos es el Espíritu de Dios.

Ya podemos ver la obra del Espíritu en la Iglesia de Bélgica, donde algunas diócesis ya han emprendido un sínodo o han iniciado un camino hacia una mayor sinodalidad. Sentimos que algo está pasando, que se busca un nuevo equilibrio.

El número de participantes en el proceso sinodal diocesano varía en cada diócesis entre 2000 y 4000. Las respuestas provienen de los grupos territoriales, de los servicios y movimientos diocesanos, del sector sanitario con enfermeros y médicos, de las comunidades extranjeras, de los presos y sus capellanes, de los residentes en residencias de ancianos y sus visitantes, de los inmigrantes, de los pobres, de los grupos de jóvenes, de las escuelas. Las diócesis también han intentado implicar a los cristianos de otras confesiones y a los creyentes de otras religiones. Una diócesis centró su proceso sinodal principalmente en los jóvenes y encuestó a 10.000 jóvenes.

Algunas personas también han sido muy negativas con respecto al sínodo, pero el hecho de que hayan

Se agradece la respuesta a las preguntas.

1.2 Método, herramientas para el proceso sinodal, pasos, ecumenismo

Método: Cada obispo ha encargado a un equipo sinodal diocesano que motive al mayor número posible de personas a entrar en esta consulta. Algunas diócesis han previsto sesiones de formación sobre la sinodalidad y el discernimiento común para los miembros del equipo sinodal. Cada equipo se reunió cara a cara en varias ocasiones y algunos equipos informan de que la sinodalidad ya estaba presente en su seno: una escucha de alta calidad, fraternal y respetuosa, una apertura de espíritu beneficiosa y satisfactoria.

Herramientas para la consulta: se ha habilitado una pestaña de sínodo en las páginas web de la Iglesia Católica en Bélgica y las revistas diocesanas han invitado a participar.

La mayoría de las diócesis también se mostraron partidarias de apoyar un folleto explicativo o un panfleto con preguntas y la oración del sínodo. Estas herramientas fueron útiles y ampliamente apreciadas. Se propusieron métodos adecuados para los jóvenes. Varias diócesis aportaron vídeos e incluso un juego (un juego de la oca, inspirado en la diócesis de Palencia) para los niños. Una diócesis también colocó en varios lugares una obra de arte que hacía referencia al Sínodo e invitaba al diálogo.

Otra fórmula original fue incluir un tiempo de convivencia en las celebraciones dominicales.

Varias personas subrayan experiencias personales de ricos intercambios ecuménicos e interconfesionales, ya sea en reuniones privadas o en celebraciones y festivales públicos. Las expectativas son las de una Iglesia que se deja interpelar por otras confesiones y religiones. El proceso sinodal fue la ocasión de un encuentro colegial entre los obispos y los representantes nacionales de las demás Iglesias y comunidades eclesiales de Bélgica.

II. La Iglesia de hoy

2.1 Desafíos

Muchos creyentes perciben que la Iglesia tiene estructuras clericales y excesivamente jerárquicas. Se considera que es moralizante, formalista, distante de la vida de las personas y entrometida. Algunos lo ven como demasiado tímido y poco asertivo.

La imagen de la Iglesia es bastante negativa y esto se ve acentuado por los medios de comunicación.

A esto se añade el hecho de que la secularización crece en Occidente y que el cristianismo ya no es familiar para la mayoría de nuestros contemporáneos, incluso cuando piden servicios a la Iglesia. Incluso los feligreses habituales muestran una relativa incomprensión de lo que es la Iglesia y la juzgan con dureza tras las heridas infligidas a algunos de sus miembros.

Los resúmenes se hacen eco de varias preocupaciones concretas: 1/ la disminución del número de fieles y su envejecimiento, 2/ el número insuficiente de voluntarios; 3/ la ausencia de jóvenes, lo que plantea la cuestión de la transmisión de la fe a las próximas generaciones; 4/ el repliegue de las comunidades que funcionan en un círculo reducido y habitual, gastando sus energías en la organización de la vida parroquial más que en ayudar a las personas a vivir una relación de amor con el Señor; 5/ y -para muchos católicos de la periferia- la reducción de la Iglesia a la distribución de los sacramentos

Sin embargo, estas diversas preocupaciones no impiden que la gente exprese su amor sincero por la Iglesia. *Hay belleza en la Iglesia.*

Es un lugar de paz y esperanza, un lugar de acogida. Muchas personas hablan de la alegría de reunirse, entre creyentes, para rezar. Tienen la sensación de formar parte de la Iglesia con mayúsculas.

Las comunidades religiosas son a menudo portadoras de una sinodalidad vivida gracias a sus estructuras que garantizan la escucha y la participación de todos.

2.2 La Iglesia en el mundo: la diaconía

La consulta sinodal coincidió con muchas crisis para la Iglesia y el mundo.

Los cristianos son conscientes de los problemas del mundo. Les gustaría dar testimonio del Evangelio

pero los temas de convicción suelen ser "tabú" en nuestra sociedad secularizada.

La Iglesia es vista por muchos como ajena al mundo: su posición en cuestiones éticas y de igualdad de género se plantea regularmente. Muchos señalan la ambivalencia de una Iglesia que habla de un Dios amoroso, proclama el Evangelio y, por otro lado, excluye a las personas por su orientación, por determinadas opciones de vida.

Sin embargo, hay quienes creen que la Iglesia debe seguir siendo crítica con la sociedad y la cultura actuales (individualistas), pero prevalece la exigencia de apertura y respeto.

La pobreza en todas sus formas desafía y responde a la importante llamada de una Iglesia en movimiento.

2.3 La proclamación de la Buena Nueva, los testimonios y la formación

La transmisión de la fe entre generaciones en las familias ya no es evidente. Los creyentes no tienen la comprensión, el lenguaje, la formación o la fe para dialogar con los demás.

En las escuelas, el anuncio también es difícil, el deseo de neutralidad puede ahogar las iniciativas.

En el contexto parroquial, no sabemos cómo dirigirnos a las personas que están fuera de nuestro círculo, especialmente a las generaciones más jóvenes.

Muchos sienten que el mensaje de la Iglesia no se corresponde con la vida de las personas en nuestra sociedad actual. Su lenguaje se percibe como desfasado.

2.4 La liturgia

La liturgia es un tema recurrente con muchas experiencias diferentes: positivas, pero también negativas. Aunque algunos lugares de la iglesia son vivos y dinámicos, en otros la liturgia es "incorpórea y formalizada", no atrae.

Sin embargo, la necesidad de rituales en momentos importantes de la vida, como el bautismo y el matrimonio, está presente y debe ser honrada, enfatizando el aspecto familiar de las celebraciones sacramentales, sin imponer demasiadas condiciones.

Se considera que el lenguaje no está en consonancia con lo que vive la gente. Esto también puede aplicarse a las homilías.

Muchas familias señalan que no entienden la misa y se aburren con ella. El La necesidad de aclarar los gestos litúrgicos es importante.

Las familias no siempre se sienten bienvenidas en las comunidades y les gustaría tener un lugar en la comunidad.

que sus hijos tengan un lugar para ser verdaderos participantes.

2.5 Ministerios y responsabilidad

Aunque se reconoce la necesidad de un liderazgo para hacer avanzar las cosas y garantizar la unidad de la comunidad, muchos se quejan del abuso de poder. Esta enfermedad del clericalismo es peligrosa porque es infantilizante. Es un testimonio contrario a una Iglesia que predica el amor fraternal.

Para algunos, el papel del sacerdote cambia: se convierte más en un "oficiante litúrgico" que en un pastor. A veces se observa una cierta rigidez entre los jóvenes sacerdotes.

Los diáconos permanentes ven una falta de apertura y comprensión de su misión. Lo mismo ocurre con las personas consagradas, especialmente las apostólicas.

La posición de la Iglesia sobre el celibato obligatorio de los sacerdotes es a menudo discutida.

El cuestionamiento del lugar de las mujeres en la Iglesia católica es recurrente. No se entiende la disciplina actual de la Iglesia. No se valora la contribución de las mujeres.

2.6 Gobierno de la Iglesia y otros asuntos

Aunque muchas parroquias están dirigidas por equipos y no por el sacerdote solo, las estructuras formales de la Iglesia siguen considerándose demasiado clericales, **al igual que** la formación de los sacerdotes. La Iglesia está arraigada en la rutina, con dos generaciones de retraso.

La concentración de poder en la Iglesia es una causa de escepticismo sobre el proceso sinodal. Según algunos, el tan necesario cambio cultural - encuentro, diálogo, testimonio - puede verse obstaculizado por la composición de la cúpula de la iglesia.

III. Crecer en sinodalidad

3.1 Ser Iglesia

Todos queremos una Iglesia abierta, humilde, fraterna, inclusiva, alegre y misericordiosa. Una Iglesia que envía al mundo en misión.

Una Iglesia que sale al encuentro de las personas en su vida cotidiana. Esta atención a la proximidad surge también de la exigencia de una acogida cálida y personalizada a quienes acuden a la Iglesia. Esto requiere recursos humanos.

Muchas personas acuden a la Iglesia para los ritos de paso. Son momentos de contacto humano por excelencia, donde no se juzga y se privilegia el encuentro. Secretarías parroquiales, catequistas y acompañantes

Los catecúmenos desempeñan aquí un papel fundamental. Es importante formar a las personas para este servicio y enseñarles a recibir a los recién llegados con cuidado y atención.

Trabajamos para transformar los edificios de la iglesia en lugares de vida y celebración que sean acogedores para todos.

Todas las iniciativas que apunten a una mayor fraternidad son importantes: encuentros locales, momentos de convivencia.

Hay que hacer un esfuerzo especial para estar presente en los lugares donde están los jóvenes, acercarse a ellos con respeto y aceptarlos tal como son, dejando espacio para un diálogo abierto.

3.2 La Iglesia en el mundo: la diaconía

Hay un deseo por parte de varias parroquias y comunidades de fe no parroquiales de crecer en la fe en la Iglesia. La petición de dejar hablar al Espíritu durante el proceso sinodal se toma a pecho. Esto no permite aislarse de la iglesia global y del mundo. El periódico debería estar junto a la Biblia.

Incluso en la minoría, podemos expresarnos, ser una iglesia que sale y escucha, humilde y alegre,
que anuncia la alegría de la presencia de Jesucristo a nuestro lado.

Hay que recuperar la confianza en la Iglesia, revisar su forma de comunicar, hacerla plausible dentro de nuestras culturas.

Estamos tomando conciencia de que tenemos algo que decir como Iglesia, pensando en las generaciones de hoy y de mañana. Para algunos, la ecología integral es un camino misionero para el futuro y debería tener más espacio.

Una visión y una expectativa común de todos los participantes: la solidaridad.
Hacer visible el impacto social del Evangelio y de la doctrina social de la Iglesia en la predicación, en los medios de comunicación y en los cursos de formación, en términos de conversión personal, de compromiso con las asociaciones y de implicación en la vida política.

3.3 La proclamación de la Buena Nueva, los testimonios y la formación

El deseo es ser una Iglesia abierta al soplo del Espíritu Santo, que se cuestiona a sí misma, que adopta nuevas formas, que toma iniciativas inusuales, que sale al encuentro de las personas allí donde viven.

Se evoca de forma abrumadora la necesidad urgente de utilizar un lenguaje renovado y contemporáneo, abandonando las expresiones culpabilizadoras y moralizantes.
También el llamamiento a estar presente en las redes sociales.

También es necesario encontrar nuevos lugares, fuera de las parroquias, para experimentar la fe y atreverse a tender puentes entre diferentes caminos de interioridad, para ir hacia la oración cristiana.

El anuncio requiere una formación permanente para los sacerdotes, pero también para todos los fieles. Necesitamos conocer y comprender mejor nuestra fe, pero también formarnos en la escucha, en la gestión de los recursos humanos y en la comunicación de la fe al mundo actual.

Durante el proceso sinodal, se prestó mucha atención al vínculo entre la iglesia y la educación. Los contactos, debates y cuestionamientos en el ámbito de la educación han demostrado que este vínculo ya no es evidente.

La sinodalidad requiere una buena catequesis y un buen acompañamiento. Cómo podemos crear oportunidades para que la gente (re)descubra el misterio y la belleza de nuestra fe en Jesucristo en sus vidas.

3.4 La liturgia

Hay un verdadero deseo de liturgias adaptadas, vivas, acogedoras, mejor preparadas, mejor presididas, en las que todos encuentren su lugar y se sientan involucrados... especialmente los jóvenes y las familias. No se trata sólo de la liturgia eucarística, sino que debemos atrevernos a abrirnos a diferentes formas de celebración y momentos en comunidad.

Durante la Eucaristía, preste atención a la homilía, que debe reforzar la fe, ser comprensible para la congregación (tanto en la forma - dicción, sonido - como en el contenido), y no ser demasiado larga.

Asegúrese de que toda la asamblea pueda cantar canciones que sean significativas para ellos (en A nivel interdiocesano, proponer un repertorio de canciones).

Estas celebraciones deben comenzar o continuar con momentos de convivencia abiertos a todos.

También desarrollar el anuncio de la fe a través de manifestaciones de religiosidad popular: devociones a los santos, procesiones, rosarios, bendiciones de casas, oficinas, campos, caballos, coches, etc.

3.5 Ministerios y responsabilidad

La Iglesia católica debería poner aún más énfasis en la diversidad en su enseñanza. Los creyentes católicos pueden representar plenamente a Cristo en diferentes estados de vida (masculino/femenino). Al igual que en las Iglesias católicas orientales, el matrimonio debería ser posible para los sacerdotes en la Iglesia católica romana. Con gran respeto por las Iglesias cristianas que, tras una cuidadosa deliberación, han decidido abrir el ministerio ordenado a las mujeres, deseamos que se emprenda una nueva reflexión para que la Iglesia católica reconozca en el futuro la vocación de las mujeres al sacerdocio. Excluir ciertos temas de la agenda teológica va en contra de la cultura sinodal de nuestra Iglesia.

Es importante redescubrir las funciones y misiones de los sacerdotes y los laicos. Las respuestas requieren una mayor apertura a nuevas ideas. Muchos grupos desearían una mayor participación de los laicos, pero no está claro qué tareas concretas pueden realizar los laicos y cómo debe verse la responsabilidad de los bautizados en relación con la del pastor.

Por otro lado, hay personas que tienen dudas sobre los sacerdotes en misión en Bélgica. Reconocen la riqueza de los contactos con otras culturas y aprecian su voluntad de salir de su país, pero lamentan que algunos sacerdotes no dominen bien el idioma.

La Iglesia no podría cumplir su misión sin la ayuda de innumerables voluntarios: catequistas, fabricantes, miembros del coro, visitantes, miembros de un servicio asistencial, voluntarios para echar una mano, etc. Cada vez es más necesario un marco de voluntariado que ayude a las personas a encontrar una tarea, las oriente y las ayude a realizarla de forma agradable. Cada vez es más necesario un marco de voluntariado que ayude a las personas a encontrar una tarea, las guíe y las ayude a realizarla de forma agradable.

3.6 Gobierno de la Iglesia y otros asuntos

En cuanto al gobierno de la Iglesia, se desea promover la diversidad de carismas dentro de una Iglesia sinodal. Reconocer y fomentar esta diversidad no es un fin en sí mismo, sino que se valora al servicio de la misión: actores diversos, iguales en dignidad, complementarios entre sí para hacer una Iglesia signo y creíble, sacramento del Reino.

En varios grupos se hicieron propuestas para involucrar a todos los bautizados en las decisiones de la Iglesia.

El diálogo sinodal siempre será importante, también a nivel local.

Para las parejas que conviven, para las parejas homosexuales y para los divorciados y vueltos a casar, se pide que la Iglesia responda a su petición de reconocimiento (ritual y social) desde una interpretación de las relaciones y de la sexualidad más acorde con el mandamiento del amor.

IV. A modo de conclusión

4.1. El Ministerio

La llamada más importante se refiere a las condiciones del ministerio. De todas partes llegan llamamientos para abrir el ministerio ordenado a las mujeres y a los casados. Los argumentos son diversos: la escasez de ministros de culto, la calidad de la atención pastoral, el reparto de responsabilidades, la felicidad de los ministros y la credibilidad fundamental de la institución. La demanda de ordenación de hombres casados (*llamados viri probati*) requiere un enfoque positivo a corto plazo.

También se pone de manifiesto un sentimiento de injusticia respecto al lugar de las mujeres en la Iglesia. Las razones para no admitir a las mujeres en el ministerio son insuficientes para muchos creyentes, y más aún: parecen alejadas de la realidad. Muchos creyentes mayores se oponen a esto. En las generaciones más jóvenes es aún peor: el trato desigual a las mujeres es para muchos el principal motivo para ignorar a la Iglesia. El resentimiento se convierte entonces en indiferencia.

4.2. Proclamar el Evangelio

4.2.1 Una Iglesia presente con actitud misionera.

Los jóvenes nos piden que sigamos acudiendo a ellos y que les escuchemos con respeto. Estos encuentros ofrecen muchas oportunidades para viajar juntos, para acompañarlos

Quieren que la Iglesia sea contemporánea, que les ofrezca una liturgia comprensible en la que puedan participar. Quieren que la Iglesia sea contemporánea, que les ofrezca una liturgia comprensible en la que puedan participar. También quieren que avancemos hacia la comunicación (digital) y que les ofrezcamos verdaderos testigos de la fe para conocer mejor la historia cristiana. Por último, los jóvenes quieren un lugar donde reunirse con personas que les ayuden en su búsqueda. Todo ello nos permitirá acercarnos a ellos de forma misionera y de forma cálida y acogedora.

Los diálogos con los jóvenes durante el proceso sinodal revelaron su gran apertura a la fe y a la Iglesia.

4.2.2 También hay un sentimiento generalizado de que el mensaje de la Iglesia no es relevante para la vida de las personas en nuestra sociedad actual. No damos a las personas que no comparten la fe cristiana un testimonio inspirador de lo que nos anima. Para los que buscan acercarse, siempre recurrimos al anuncio y a la catequesis que no hablan lo suficientemente fuerte y, por lo tanto, no ayudan a acercarlos. Para los que vienen a participar en la Eucaristía, utilizamos un lenguaje litúrgico que parece fuera de lugar. Debemos intentar traducir e interpretar la Buena Noticia en el contexto concreto de nuestra sociedad.

4.3. Credibilidad

La Iglesia como organización se considera anticuada, rígida y ajena al mundo. Sin embargo, la gente recurre a las ofertas pastorales locales para celebrar los momentos importantes de la vida. Esto demuestra lo importante que es el deseo de una Iglesia creíble. El reto es conectar estos dos mundos. ¿Cómo llevamos el poder de la Buena Nueva a la estructura institucional?

Muchas personas tienen dificultades con la estructura y la institución de la iglesia porque sienten una gran distancia con la comunidad de creyentes. Algunos encuentran obstáculos en la comunicación. Muy a menudo se hace referencia al discurso ético sobre la relación y la familia. Hay una demanda de diálogo abierto y flexibilidad.

El tema de los abusos sexuales y su gestión no ha terminado. Este problema ha afectado profundamente a la credibilidad de la Iglesia y de sus dirigentes. Los creyentes y los ministros de la iglesia piden una política transparente y decisiones coherentes.

V. Epílogo

Muchos señalaron la contribución positiva de estas reuniones y el hecho de que la sinodalidad es tanto una responsabilidad individual como común. En general, el intercambio mutuo se vivía como algo feliz, especialmente cuando había espacio para la Palabra de Dios. También se destacó ampliamente el interés y la utilidad del proceso. Estamos recorriendo el camino juntos con el Espíritu como guía. Se espera con impaciencia la continuación.